
CASA DE CITAS



CHESTERTON QUE ESTÁS EN LOS CIELOS

Una paradoja es que a Chesterton, hoy,
se le admire y se le deteste en igual medida
y por los mismos motivos.

Introducción y selección:

MANUEL ARRANZ

“El género humano, al que muchos de mis lectores pertenecen, ha jugado desde siempre a juegos de niños y es probable que lo siga haciendo hasta el final, lo que supone un engorro para los pocos individuos maduros que hay. Uno de sus juegos predilectos es el llamado ‘Deja el mañana a oscuras’, o también (...) ‘Chotéate del profeta.’”¹

“Acuérdate de celebrar tu cumpleaños”. Aunque no vuelvas a nacer, recuerda al menos de vez en cuando que naciste un día.²

G. K. Chesterton

En su espléndido ensayo sobre Chesterton, de título tan enigmático como poético, *Chesterton, el poeta que baila con cien piernas*,³ Simon Leys, brillante sinólogo y autor de algunos de los ensayos sobre literatura occidental más penetrantes y certeros que conozco, después de justificar el título, una frase del propio Chesterton quien, según él, escribiera lo que escribiera, siempre escribió poesía, declara que su objetivo no es otro que esbozar el retrato de un hombre singular sobre el que siguen pesando todavía hoy numerosos malentendidos. Su intención no es aclararlos (“tarea imposible” dada su magnitud), como tampoco exonerarle de las acusaciones de sus enemigos. Solo pretende, nos dice, que la lectura de las numerosas citas del autor, a las que indefectiblemente tendrá que recurrir para escribir su ensayo, “sean un incentivo suficiente para volver a sus obras”.⁴ Pues si todo el mundo sabe quién es Chesterton, si todo el mundo ha oído hablar

1 Chesterton, G. K., *El Napoleón de Notting Hill*, trad. prólogo y notas de César Palma, Valencia, Pre-Textos, 2002, p. 19.

2 Chesterton, G. K., *Ensayos escogidos*. Seleccionados por W.H. Auden, trad. de Miguel Temprano García, Barcelona, Acantilado, 2017, p. 147-148.

3 Leys, Simon, Chesterton, el poeta que baila con cien piernas, en: Simon Leys, *Breviario de saberes inútiles. Ensayos sobre sabiduría en China y literatura occidental*, trad. de José Manuel Álvarez-Flórez y José Ramón Monreal, Barcelona, Acantilado, 2016, pp.: 83-99.

4 Leys, Simon, *Breviario de saberes inútiles, op. cit.*, p. 86.

de Chesterton y tiene alguna idea de él, no importa lo superficial o profunda que esta sea, en cambio no todo el mundo ha leído a Chesterton, autor de una obra tan diversa como fecunda. Chesterton probó todos los géneros, desde la poesía a la novela, pasando por el ensayo y el artículo periodístico. Pero además, “Las críticas que hace Chesterton de la sociedad moderna, su desconfianza de los grandes negocios y las grandes compañías, su alarma ante las consecuencias del desarrollo tecnológico descontrolado y sin dirección, son incluso más válidas hoy que en su época.”⁵ Cosa esta que sólo sucede con los grandes; con aquellos en los que la sinceridad es el estilo. Dicho de otro modo: Chesterton, aunque se equivocara a menudo, siempre tenía razón. En *Ortodoxia*, un libro que tenía en gran estima, escribió: “Mi punto de vista puede explicarse así: estoy de acuerdo con los pragmáticos en que la aparente verdad objetiva no lo es todo y en que hay una necesidad de creer en las cosas necesarias para el intelecto humano. Sin embargo, en mi opinión, una de esas necesidades es precisamente la creencia en la verdad objetiva.”⁶

Chesterton era capaz de defender ideas, opiniones, puntos de vista opuestos, y hacerlo con idéntica energía y convicción. Del mismo modo que era capaz de escribir sobre cualquier cosa, desde un suceso aparentemente sin ningún interés, a los acontecimientos más notorios, y lo hacía sin regatear su ingenio, de manera que uno puede encontrarse con una perla en el lugar más inesperado. Esto no quiere decir que le fuera indiferente el objeto de la controversia. Como tampoco se le debería acusar de “escribir sobre lo primero que se le pasaba por la cabeza”,⁷ pues es obvio que cuando recurre a títulos frívolos o provocativos, títulos como “Lo que encontré en mis bolsillos”, “Quedarse en la cama”, “Ventajas de tener una sola pierna”, o “Un trozo de tiza”, por utilizar los ejemplos que cita W. H. Auden,⁸ a nadie se le ocurre pensar, por poco sentido del humor que tenga, que sea de eso de lo que nos va a hablar. Y aunque

5 Chesterton, G. K., *Ensayos escogidos*, op. cit., p. 15.

6 Chesterton, G. K., *Ortodoxia*, trad. de Miguel Temprano García, Barcelona, Acantilado, 2013, p. 45.

7 Auden, W. H., Preámbulo a G. K. Chesterton, *Ensayos escogidos*, op. cit., p. 8.

8 *Ibidem*.

Chesterton abogaría siempre por la justicia y la compasión, y estaría siempre del lado de los humildes y los oprimidos y contra los poderosos, no es menos cierto que sus declaraciones antisemitas, antifeministas y racistas, son difíciles de justificar, por episódicas y circunstanciales que sean. Alberto Manguel, en el *Prólogo* a su muy recomendable selección de ensayos del autor, *Correr tras el propio sombrero*, no puede menos que observar lo que él llama “el lado oscuro” de Chesterton, “del cual no parece haber sido consciente en absoluto”: “Es imposible leer a Chesterton en profundidad y no toparse con torpes observaciones antisemitas, antifeministas y racistas revestidas de los mismos mecanismos retóricos que hacen que sus ensayos sean inteligentes, brillantes y conmovedores”.⁹ Pero ¿pueden esas declaraciones ensombrecer una obra que si se define por algo es por su humanidad, por su generosidad, por su decencia y honestidad incuestionables? ¿Pueden condenar a un autor al ostracismo y al silencio? Indudablemente pueden, e indudablemente en su caso hay que atribuirles parte del rechazo del que todavía hoy es objeto. Lo que cuesta años conseguir puede perderse en segundos. Las palabras son lo único que no se lleva el viento. Podemos perdonar una injusticia, pero no que el juez se contradiga al dictar sentencia. La honestidad, la rectitud, la decencia, la compasión, son virtudes que suelen pasar desapercibidas.

Del mismo modo que donde mejor encontramos expuesto el sistema de un filósofo es en su biografía, la vida de un escritor hay que ir a buscarla en sus obras de ficción, en sus novelas y ensayos, e incluso en lo que escribe sobre otros autores, muertos o vivos, a los que admira o finge admirar; pero casi nunca en una biografía, y nunca en una autobiografía. Chesterton es un autor profusamente citado. Uno de esos autores que hay que leer con el lápiz en la mano, pues no hay página suya que no contenga una idea, una ironía, una paradoja que lo hacen inconfundible. Fue un maestro en el difícil arte de la paradoja, un arte en el que nadie le ha superado. Un arte arriesgado, parecido al arte del funambulista, que no todo el mundo domina y

9 Manguel, Alberto, Prólogo a G. K. Chesterton, *Correr tras el propio sombrero (y otros ensayos)*. Selección y prólogo de Alberto Manguel, trad. de Miguel Temprano García, Barcelona, Acantilado, 2004, p. 18-19.

que practicado sin red, como era el caso de Chesterton, puede llegar a ser mortal. Una paradoja no es un chiste, ni una ironía, ni un juego de palabras, expresiones que nada tienen que ver con ella por lícitas y pertinentes que sean, y con las que a menudo se la confunden. Una paradoja es que a Chesterton, hoy, se le admire y se le deteste en igual medida y por los mismos motivos.

Veamos a continuación algunas entradas (voces, letras) de un imaginario abecedario de Chesterton. Veamos lo que dijo Chesterton.

Lo que dijo Chesterton

♦ **A** de **ángeles**. “Los ángeles vuelan porque se toman a sí mismos a la ligera”. (O.159)

Arte y artistas. “Cualquier hombre con un conocimiento vital de la psicología humana debería sentir la más profunda desconfianza hacia cualquiera que afirma ser un artista y habla mucho de arte”. (H.183)

♦ **C** de **circunstancias**. El hombre siempre recurre a las circunstancias para justificar sus errores, como si las circunstancias no fueran también obra suya.

“El hombre no tiene por qué preocuparse por alterar las circunstancias; las circunstancias pronto alterarán al hombre”. (L.Q.E.M.E.E.M.28)

♦ **D** de **democracia**. Chesterton fue toda su vida un demócrata convencido, lo que no le impidió ser crítico con las instituciones que representaban una garantía de libertad. En *Lo que está mal en el mundo*, pues no todo está mal en este absurdo mundo nuestro, escribió: “La democracia en su sentido humano no es el arbitrio de la mayoría, ni siquiera es el arbitrio de todo el mundo. Puede definirse más concretamente como el arbitrio de cualquiera”. (L.Q.E.M.E.E.M. 75)

Dickens. Chesterton escribió numerosas semblanzas y algunas biografías de sus autores preferidos. De todos ellos quizá Dickens sea por el

que sintió más simpatía. “Era una buena persona –para como es la gente en este desconcertante mundo nuestro–, valiente, transparente, de buen corazón, escrupulosamente independiente y honorable”. (E.E. 53)

“Dickens siempre fue un poco más irritable de la cuenta porque era un poco más feliz de la cuenta”. (E.E. 53)

De Dickens dijo también: “Lo mejor de su obra puede encontrarse en sus peores obras”. (E.E.65)

“Dickens, la mayor de cuyas glorias fue ser incapaz de describir a un aristócrata”. (H.162)

♦ **E de educación.** “Por supuesto, el meollo de la cuestión de la educación es que no existe. (...) La educación es una palabra como “transmisión” o “hereditario”; no es un objeto, sino un método. Debe significar la transmisión de ciertos hechos, puntos de vista o cualidades, al último recién nacido. Pueden ser los hechos más triviales, los puntos de vista más ridículos o las cualidades más ofensivas, pero si se transmiten de una generación a otra son educación”. (L.Q.E.M.E.E.M.140)

Eficiencia. “Cuando en un pueblo todo está pasando por un periodo de debilidad e ineficiencia, se empieza a hablar de eficiencia”. (H.13)

Ensayo. Chesterton escribía un artículo semanal, más o menos breve, para la prensa. Al mismo tiempo escribía artículos más largos, ensayos, que luego publicaba en forma de libro. Para W. H. Auden son estos últimos los que tienen más interés hoy día. “Sus mejores escritos y análisis se encuentran, no en sus breves artículos semanales, sino en los libros largos, donde disponía de tanto tiempo y espacio como quisiera”.¹⁰

“El ensayo es el único género literario cuyo propio nombre reconoce que el irreflexivo acto conocido como escritura es en realidad un salto en la oscuridad”. (...) En realidad uno no escribe un ensayo. Lo que hace es ensayar un ensayo”. (C.T.E.P.S.23)

♦ **H de humor.** Si algo se tomó en serio Chesterton, fue el humor. Todo el mundo sabe que el humor es una de las cosas más serias de

¹⁰ Auden, W. H., Preámbulo a G. K. Chesterton, *Ensayos escogidos*, *op. cit.*, p.9.

este mundo. Como “sabe también que el ‘humor’ en el sentido latino de ‘humedad,’ estaba tomado de la antigua teoría fisiológica de que el carácter del hombre varía según la proporción de ciertas secreciones del cuerpo humano; por lo que, por ejemplo, la predominancia de la flema, producía un humor flemático”. (C.T.E.P.S. 163)

“Es mucho más fácil escribir un buen artículo de opinión que un buen chiste”. (O. 159)

♦ **I** de **idealista**. “Todos los hombres son idealistas; sólo que con mucha frecuencia tienen el ideal equivocado”. (H.189)

Intelectuales. “Clase descrita en ocasiones como la de los pensadores, son una plaga para sus familias y también para la humanidad”. (A.y.D.110)

♦ **L** de **lugares comunes**. “La clase llamada pueblo (a la que el lector y yo nos enorgullecemos de pertenecer) da por sentado algunas cosas casuales y profundas llamadas ‘lugares comunes,’ como que los niños son encantadores, que el crepúsculo es triste y sentimental, o que ver a un hombre peleando contra tres resulta muy edificante”. (A.y.D.110)

♦ **O** de **obra**. “Lo que de verdad opino sobre mi obra es que a lo largo de mi vida he estropeado unas cuantas buenas ideas”. (A.330)

Opinión. “Nunca me he tomado en serio mis libros, pero me tomo muy en serio mis opiniones”. (A.122)

“En realidad, Chesterton nunca dio mucha importancia a su obra. En ese sentido, fue exactamente lo contrario de un “hombre de letras”, y éste es uno de los aspectos más cautivadores y admirables de su personalidad. Hablando en términos generales, los literatos son personas sumamente egocéntricas y vanidosas (no suelen ser una raza muy atractiva), pero Chesterton no pertenecía a esa especie”.¹¹

Ortodoxia. Chesterton tuvo por *Ortodoxia* (1908) una especial predilección. Considerado por muchos de sus lectores como su libro más

11 Leys, Simon, *Breviario de saberes inútiles*, op. cit. , p. 96.

logrado, fue escrito como complemento a *Herejes* (1905). *Ortodoxia*, dedicado a su madre (*Herejes* lo había dedicado a su padre) contiene algunos de sus textos más justamente célebres. La ética del país de los elfos es uno de esos textos, que Auden también incluyó en sus *Ensayos escogidos*.

“He de aclarar, por tanto, que si tengo algún prejuicio ha sido siempre a favor de la democracia, y por tanto de la tradición. Antes de llegar a ningún principio lógico o teórico me alegra reconocer esa ecuación personal: siempre me he sentido más inclinado a creer en la gente corriente y trabajadora que en esa clase particular y fatigosa de los literatos a la que pertenezco. Prefiero los caprichos y prejuicios de quienes ven la vida desde dentro a las cristalinas demostraciones de quienes la observan desde fuera. Siempre defenderé los cuentos de viejas ante los hechos de las solteronas. No me importa lo disparatado que pueda ser el ingenio, si es el de mi madre”. (O. 61-62)

♦ **P** de **poetas**. “Los poetas a menudo son una molestia para sus familias, pero, hablando en general, son una bendición para la humanidad”. (A.y.D.110)

“Por poetas no me refiero a quienes escriben poesía, ni ninguna otra cosa. Me refiero a la gente que, poseedora de cultura e imaginación, las utiliza para comprender y compartir los sentimientos del prójimo, a diferencia de quienes las utilizan para elevarse a lo que llaman un plano superior”. (A.y.D.112)

Progreso. “El progreso debería significar que estamos cambiando el mundo para adaptarlo a la visión, pero (al menos hoy) significa que estamos cambiando esa visión. Debería significar que, de manera lenta pero segura, estamos llevando la justicia y la compasión hasta la gente, pero significa que cualquier nimiedad nos hace dudar si la justicia y la compasión son deseables”. (O.140)

Pueblo. “El pueblo es la clase más numerosa y, probablemente, la que más valor tiene. Le debemos las sillas donde nos sentamos, la ropa que vestimos, las casas donde vivimos; y, de hecho (si uno se para a pensarlo), es probable que pertenezcamos a ella”. (A.y.D. 110)

SIGNIFICADO DE LAS SIGLAS:

A.: *Autobiografía*. Trad. de Olivia de Miguel, Barcelona, Acanalado, 2003.

A.Y.D.: *Alarmas y digresiones*. Trad. de Miguel Temprano García, Barcelona, Acanalado, 2015.

C.T.E.P.S.: *Correr tras el propio sombrero (y otros ensayos)*. Selección y prólogo de Alberto Manguel, trad. de Miguel Temprano García, Barcelona, Acanalado, 2004.

E.E.: *Ensayos escogidos*. Seleccionados por W.H. Auden, trad. de Miguel Temprano García, Barcelona, Acanalado, 2017.

E.H.E.: *El hombre eterno*. Trad. de Mario Ruiz Fernández, prólogo de Juan Manuel de Prada, Madrid, Ediciones Cristiandad, 2007.

H.: *Herejes*. Trad. de Stella Mastrangelo, Barcelona, Acanalado, 2007.

L.Q.E.M.E.E.M.: *Lo que está mal en el mundo*. Trad. de Mónica Rubio, Madrid, Ciudadela, 2006.

O.: *Ortodoxia*. Trad. de Miguel Temprano García, Barcelona, Acanalado, 2013.

T.: *Temperamentos*. Ensayos sobre escritores, artistas y místicos, México, Jus, 2017.

he visto envuelto en diatribas sobre temas muy controvertidos y finalmente he adoptado una postura que para muchos es, en sí misma, una provocación. He agraviado a los que me quieren bien y a muchos hombres sabios y prudentes por mi insensato proceder al hacerme cristiano, cristiano ortodoxo, y al final católico, apostólico y romano". Y a continuación declara estar orgulloso "de esos aspectos que con mayor frecuencia se califican de superstición (...) orgulloso de estar sujeto a dogmas anticuados y esclavizado por credos muertos (...) orgulloso de ser ortodoxo en lo que se refiere al misterio de la Santísima Trinidad y al de la misa", para terminar declarando "estoy orgulloso de creer en la confesión y en el Papa". (A.88-89)

Reseñas: "Muchos sugieren que todos los libros deberían reseñarse como si se publicaran por primera vez, aun cuando se trate de las *Fábulas de Esopo* o de la *Odisea*. En el primer caso deberíamos decir: "El señor Esopo no demuestra demasiada originalidad, desde el punto de vista de la psicología moral, al tratar el personaje del lobo, no obstante un humor sosegado recorre toda la obra, que resulta muy refrescante en estos días tan complejos y morbosos". (C.T.E.P.S.102)

♦ **R**de razón. "El hombre, gracias a un ciego instinto, sabía que, si pudiera dudarse de todo, lo primero que se pondría en duda sería la razón". (O.42)

Religión. No seríamos dignos admiradores de Chesterton si no mencionáramos, o pasásemos de puntillas, sobre sus controvertidas opiniones, llamando "controvertidas opiniones" a sus creencias más arraigadas. Chesterton no se hace esperar. Capítulo cuarto de su autobiografía: "En cuestiones de religión, me

♦ **S** de **Stevenson**. Otro de sus autores predilectos fue Stevenson, del que sin embargo dijo en una ocasión hablando de su economía verbal: “Es tan ahorrativo que sus personajes son casi esqueléticos”. (E.E. 178)

“Ya sabíamos, gracias a ciertos libros que han llegado a nuestras manos que Stevenson cumplía el primero de los requisitos fundamentales para ser un grande: ser malinterpretado por sus detractores (...) y ahora, gracias a otro libro, venimos a enterarnos de que cumple también otro requisito fundamental: ser malinterpretado por sus admiradores”. (T. 125)

♦ **V** de **verdad**. “Las verdades se convierten en dogmas en el momento en que se discute.” (H.229)

Visión común de las cosas. “El señor Wells ha llegado a la conclusión más temible a la que puede llegar un hombre de letras: la conclusión de que la visión común es la correcta. Sólo el último y más extremo tipo de valentía es capaz de trepar a una torre ante diez mil personas y decirles que dos más dos son cuatro”. (H.56)

Volver. En los últimos años, y a juzgar por la reedición de sus libros más célebres, en nuevas traducciones y, generalmente, impecables ediciones, el interés por la obra de Chesterton parece haberse renovado. No es el Chesterton novelista, que nunca llegó a “ser un verdadero novelista”,¹² según él mismo reconocía, sino el Chesterton polémico y ensayista, el de las brillantes paradojas, el Chesterton que admiraba a Dickens y a Stevenson, el que escribió: “Hasta que comprendemos que las cosas podrían no ser, no podemos comprender que las cosas son”.¹³

“Hay dos formas de llegar a un lugar. La primera de ellas consiste en no salir nunca del mismo. La segunda, en dar la vuelta al mundo hasta volver al punto de partida”. (E.H.E.17) 🐾

MANUEL ARRANZ ES TRADUCTOR Y CRÍTICO LITERARIO. AUTOR DE *PORNOGRAFÍA*. SU ÚLTIMO LIBRO PUBLICADO ES *TREINTA GRAMOS DE ORO*.

¹² Chesterton, G. K., *Autobiografía*, trad. de Olivia de Miguel, Barcelona, Acantilado, 2003, pp. 330-331.

¹³ Chesterton, G. K., *Herejes*, trad. de Stella Mastrangelo, Barcelona, Acantilado, 2007, p. 49.